



CANCION.

Cuando muere la esperanza
queda la vida muy triste,
y mi alma no resiste
la ventura que perdí.

Mas, ¡ay! llorando en silencio
de mi amor la triste suerte,
al dejarte de quererte;
no lo esperes, no, de mí.

6625

Si alguna vez los recuerdos
de mi pasión te persiguen,
y á conmoverte consiguen
á tu ingrato corazón,

Al derramar una lágrima,
recuerda, mujer perjura,
que aumenta mi desventura
tu mentida compasión.

¡Compasión! no la tuviste
cuando á tus plantas, de hinojos,
bebiendo estaba en tus ojos,
de tu corazón la hiel.

¿Cuándo con dulce lamento,
te suplicaba, ¡perjura!
la tuviste por ventura
de mi desdicha cruel?

¡Ay! no, no; desde hoy mis quejas
haré que las lleve el viento,
y tal vez con mi lamento
conmueva al Sumo Hacedor.

Y ese Dios, desde su altura,
dolido de mi quebranto,
con su poderoso encanto
hará que olvide ese amor.

¡Olvidar! ¿Cómo es posible
que olvide yo tu belleza,
tu inmaculada pureza
y tu talle tan gentil?

¿Cómo olvidar á tus ojos
que son rayos de la aurora,
y tu aliento que enamora
como las flores de abril?

¿Cómo olvidar, si una noche
al resplandor de la luna,
creyendo que mi fortuna
no fuera ingrata quizás,

En el bosque, en la llanura,
hice con febril acento,
el sagrado juramento
de no olvidarte jamás?

Y tú, ¡ingrata! sin ventura
dejaste mi pecho amante
sin ver que ni un solo instante
sin tu amor puede vivir.

¡Oh! cruel, muy cruel fuiste,
cuando en amorosas quejas
de mis desdichas, te alejas
para no verme sufrir.

Mas yo juro que en mi vida
aunque sucumba mi alma,
aunque no alcance la calma,
ni un instante mi dolor.

No olvidarte ¡vida mia!
por mas que cese de verte
pues ni al dintel de la muerte
será inconstante mi amor.

F. Busutil.

AMERICANA.

Las niñas de Panamá
son de hermosura gentil,
porque Dios puso en su cara
todas las flores de abril.

¡Mirame un poco! morena,
¡mirame con mas amor!
que ya sabes que te adoro
con todo mi corazón.

Guachindanguita,
niña hechicera
la primavera
se acerca ya.

Ven á que envidien
nuestros amores,
todas las flores
del Panamá.

No me digas morenita
que deje de suspirar,
pues yo muero por tus ojos
y muero por tu mirar.

¡Ay! por Dios guachindanguita
no me des desdenes, no,
pues con la hermosura tuya
derrites mi corazón.

Panamamita,
rosa de Mayo,
divino rayo
tu amor será.

Ven á mis brazos,
morena bella,
que eres la estrella
del Panamá.

Es tu carita de cielo
carita de serafín,
que siempre que la contemplo
me hace el corazón latir.

Dame pues de tu boquita
aquel sí, á que aspiro yo,
y verás cómo palpita
mi sensible corazón.

Morena mía
ojos de cielo,
calma mi anhelo
cálmalo ya.

Dame la dicha
sin mas quebranto,
divino encanto
del Panamá.

Son tus labios dos claveles
y tus dientes de marfil;
tus mejillas amapolas
y tu aliento de jazmin.

Al mirarte tan hermosa
se anega mi corazón
en un mar de dicha extrema,
en un volcán todo amor.

Por Dios morena,
dame caricias
dame delicias
que es tiempo ya.

De que te vean
como te humillas,
lasavecillas
del Panamá.

No me niegues lo que pido
no seas, no, tan cruel,
pues las flores se enternecen
de mi triste padecer.

Tú que eres flor mas hermosa
sé mas humana que flor,
dame el sí que tanto anhelo,
dame delicias de amor.

No te detengas
rosa temprana,
que la mañana
se acerca ya.

Ven á que vean
nuestras venturas,
las auras puras
del Panamá.

Mas, ¡ay! que tu no me escuchas,
ni te mueve mi pesar,
ni mis lágrimas te mueven
ni mi triste suspirar.

¿Por qué eres tan ingrata?
¿por qué me niegas amor?
¿me harás creer que de roca,
es tu ingrato corazón?

¡Ay! guachindanga
oye el lamento,
que mi tormento
al aura dá.

¡No mas desdenes!
calma mi pena,
bella sirena
del Panamá.

¡NO LA LLOREIS!

A MAGDALENA.

¡No la lloreis! feliz ella
que murió cándida y pura,
sin conocer la amargura
de este mundo engañosor.

Feliz ella que del mundo
jamás probó los engaños:
feliz ella que sus años
fueron un siglo de amor.

¡No la lloreis! ángel era,
por el mundo dejó el cielo,
y al verse sola en el suelo
al cielo volvió otra vez.

No la lloreis, que su patria
no era este mundo de escoria.
Era su patria, la gloria,
y ella á la gloria se fué.

Era una paloma blanca,
y eran sus únicas galas
la blancura de sus alas,
y de su pecho el candor.

Era una virgen mas pura,
que no el sueño de un poeta.
Era una humilde violeta
que entre la yerba murió.

No la lloreis, ¡feliz ella!
que huyó del mundo y su encanto.
No la lloreis, vuestro llanto
la afligiria quizá.

No la lloreis; que es un ángel
de amor, que en el cielo mora.
No la lloreis, no se llora,
por una alma angelical.

Y yo trovador desdichado,
antes que al dolor sucumba,
vengo en esta fria tumba
á deponer una flor.

Esta flor es una lágrima
de mi alma, MAGDALENA.
No una lágrima de pena,
una lágrima de amor.

P. M. Cudulosa.

FÍN.

ES PROPIEDAD.

Está de venta en casa de Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, número 13.—Barcelona.